



60 ANIVERSARIO

FONDO DE  
CULTURA  
ECONÓMICAOctavio Paz  
OBRAS COMPLETAS

## 1. LA CASA DE LA PRESENCIA

*Poesía e historia*

## 2. EXCURSIONES / INCURSIONES

*Dominio Extranjero*

## 3. FUNDACIÓN Y DISIDENCIA

*Dominio hispánico*

## 4. GENERACIONES Y SEMBLANZAS

*Dominio mexicano*5. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ  
O LAS TRAMPAS DE LA FE

## 6. LOS PRIVILEGIOS DE LA VISTA I

*Arte moderno universal*

De venta en nuestras librerías:

"Daniel Cosío Villegas"  
Av. Universidad No. 985,  
Col. Del Valle  
(frente a Plaza Universidad)

"Alfonso Reyes"  
Carretera Picacho Ajusco No. 227  
Col. Bosques del Pedregal  
(entre el Colegio de México y la  
Universidad Pedagógica Nacional)

Iba más lejos, y se acercaba a Oliveira Martins, el portugués autor de *La civilización ibérica*, y al poeta Joan Maragall cuando decía que debería existir una vida libre y a la vez reunida de los varios pueblos, incluso Portugal. Este ideal debería extenderse a todo el mundo ibérico.

Solía decir Joaquín Xirau que en México había descubierto a España. Este descubrir significaba acordarse, y recordarnos a todos, del humanismo de la edad clásica que se prolongaba en una línea de pensamiento cuya expresión moderna podría encontrarse, entre otras instituciones, en la Institución Libre de Enseñanza. No le interesaba ni conquista ni imperio —nunca fue imperialista. Le interesaba la tradición humanista en México y de México: Vasco de Quiroga en primer lugar.

Humanista, cercano a la *Philosophia Christi*, Joaquín Xirau se dedicó a analizar el pensamiento de Vives, Lull, don Vasco. En las obras de estos pensadores

se confirmaban las ideas de Joaquín Xirau sobre la necesidad de promover el mundo del valor y, ahora más específicamente, el derecho de gentes.

Por su obra, Joaquín Xirau pertenece no solamente a Barcelona, Cataluña, España. Pertenece también a México y a este universo ibérico que soñó libre, independiente, unido.

Concluyo con el final de *Lo fugaz y lo eterno*:

La vida es movimiento, riesgo, anhelo, entrega. Vivir es trascenderse y buscar en los ámbitos del mundo algo que haga la vida digna de ser vivida. Es posible que filosofar sea entonces no vivir. Pero en esto la filosofía coincide con la vida misma. También la vida plenaria es un constante "no vivir", desvivirse y proyectarse más allá de la propia existencia en su afán insaciable de salvación. Y en este caso filosofar es vivir; vivir es filosofar. ■

MERCEDES MONMANY

LA ITALIA DEL SIGLO XX: UNA  
LITERATURA DE LUJO

Italia ha sido a lo largo de este siglo la gran renovadora y uno de los principales y más fecundos laboratorios, de los cortocircuitos más interesantes e inquietos en todos los campos de la cultura, ya sea la literatura, el pensamiento, la pintura, el cine o la arquitectura. Un país que además ha llamado siempre la atención por su ininterrumpida vitalidad y sus siempre saludables dosis de confrontación y polémica permanente, tan necesarias para la continua regeneración de una cultura, que ha tenido lugar a lo largo de todas las etapas de su historia moderna, sin ningún tipo de exclusión en el tiempo. En literatura, el caso y los ejemplos se hacen más arrasadores y evidentes. Es digno de la más rendida de las admiraciones contar en un mismo siglo con nombres y sombras incommensurables, siglo, por otro lado aún por finalizar, que reúne ahí mismo a un cuarteto de entrada tan

genial como sería el compuesto por Pirandello, Svevo, Gadda y Savinio, a los que seguirían otros no menos geniales: Landolfi, Calvino, Buzatti, Lampedusa, Sciascia, Brancati, Pasolini, Manganelli o Primo Levi, y en el campo de la poesía a un Montale, Quasimodo, Ungaretti, Saba, Campana, Pavese, Luzi, Caproni, Zanzotto o Bertolucci. Línea absolutamente de lujo, dinamismo y originalidad, de continua diversificación en todos los sentidos, y de continua autonomía dentro del conjunto europeo.

Además, la literatura italiana, como decía Calvino en una ocasión, está fuertemente marcada en este siglo por la sucesión de un espléndido "conjunto de casos", por unas vibrantes y brillantísimas marginalidades de cada época, que hacen de esta constante algo emblemático e inclassificable. Es decir, sería el caso-Savinio, el caso-Morselli, el caso-Salvatore Satta, el caso-Lucio Piccolo, el caso-

Lampedusa, el caso-Ortese, o el mismo caso-Bazlen, cuya sombra silenciosa generará luego toda una literatura, nacida precisamente por su ausencia misma de literatura y por su misma inexistencia.

Italia ha producido una crítica literaria también ejemplar, de lujo, situada sin duda entre las mejores europeas de este siglo; comprende un amplísimo radio que va desde Giuseppe Antonio Borgese, hasta Emilio Cecchi, Giovanni Macchia, Mario Praz, Cesare Cases, Cesare Segre, Sergio Solmi, Cesare Garboli, Gianfranco Contini, Giorgio Manganelli y el mismo Claudio Magris.

Muchos nombres de escritores italianos hasta hace poco desconocidos han ido apareciendo durante estos últimos años, nombres que llegaban como recambio o sucesión de las últimas generaciones históricas de la posguerra a las que los universitarios o simplemente los lectores del resto del mundo en general habían ido teniendo acceso en las décadas precedentes. Algunos de estos nombres se han impuesto fuertemente al público, incluidos entre ellos los más jóvenes y recientes autores en lengua italiana. Y junto a esto, también, los inevitables olvidos o trasapeleos históricos de rigor en cada literatura que, con la celeridad habitual y actual que en todo el mundo imponen ya los ritmos acelerados del mercado editorial, se han ido quedando en los limbos beatíficos de los trasteros y de los baúles nunca abiertos de cada biblioteca ideal.

Empezaremos esta breve introducción por el escritor siciliano Vincenzo Consolo, nacido en el pueblo de Sant'Agatha di Millitello, cercano a Messina, en 1933. Consolo ha ejercido el periodismo en Milán, donde vive y a donde se trasladó desde los años sesenta, atraído por los turbulentos contrastes que empezaban a generarse allí con las emigraciones masivas llegadas desde el sur, pero sobre todo siguiendo los pasos de sus también compatriotas sicilianos y emigrados, Verga y Vittorini. Gran amigo en vida del añorado y magnífico escritor de Recalmuto, Leonardo Sciascia (que igualmente dedicaría toda su vida y obra a hablar de Sicilia "como metáfora" extrema y dolorosa de toda la realidad italiana), Consolo puede considerarse hoy como su más directo y legítimo sucesor en

cuanto a esa conciencia crítica, tan necesaria en toda la agitada y muchas veces confusa situación y vida cotidiana italiana. Prueba de ello es su directo y reciente protagonismo como autor del texto de la ópera titulada *Requiem*, estrenada hace unos meses en la Catedral de Palermo y dedicada a la memoria de los jueces salvajemente asesinados por la mafia, Falcone y Borsellino. Gran virtuoso y artesano de la lengua, en ella integra e introduce los más variados elementos, formando un tapiz de una inmensa riqueza, estratificado multidimensionalmente en todo tipo de ecos y referencias, de discursos históricos y culturales, formas dialectales y modismos característicos, que estaban presentes, con todo su esplendor, en la obra que le dio la fama, en Italia y fuera de Italia, *Il sorriso dell'ignoto marinaio*, de 1976 (traducido en España como *La sonrisa del ignoto marinero*), novela que sucedía a una primera obra, *La ferita dell'aprile*, de 1963. Como en la novela *El Gatopardo* de Lampedusa, y sin tener nada que ver con ella, la novela de Consolo también giraría en torno a un momento crucial, el 1860, momento en que Sicilia se anexiona a la nación italiana. Meditación sobre el poder, ese poder que siempre ha mantenido engañada y secuestrada a la Historia verdadera, reflexión también sobre el papel de los intelectuales y el compromiso jugado en cada época, Consolo recuperará más tarde de nuevo este tema, aunque sea con un enfoque distinto, ambientándolo esta vez en otra época, los años veinte del fascismo mussoliniano, presentes en su última novela publicada, *Nottetempo casa per casa*, que le valdría el premio Strega, el máspreciado galardón italiano. La novela partía de un hecho histórico: la estancia en Sicilia, concretamente en Cefalú, del satanista Aleister Crowley y toda su herética corte transgresora. Otros libros de Consolo son *Retablo*, de 1987, y el conjunto de relatos *Le pietre di Pantalica*, de 1988.

Por su parte, Valerio Magrelli, nacido en Roma, en 1957, ha sido la revelación más importante que ha tenido lugar entre las últimas generaciones poéticas italianas, ya desde su primer y sorprendente libro, publicado con tan sólo 23 años, en 1980, y titulado *Ora Serrata Retinae*, que cuenta con una traducción española del año 1990, realizada y prologada por Carmen Rome-

ro. Respetuoso y escrupuloso con las formas clásicas del verso, pero a la vez renovador incesante de temas y motivos, del lenguaje y de las metamorfosis y permeabilidades en la representación de ese mismo lenguaje, Magrelli siempre se sitúa en el centro de una original búsqueda integratoria de experiencia, óptica y emoción del mundo, a través de la cual logra una sabia y magnífica combinación, que le ha valido de pleno derecho un primer puesto indiscutible en toda la joven poesía que se está publicando en estos momentos no sólo en su país, Italia, sino en todo el mundo. *Nature e venature* de 1987 vendría a suceder en el tiempo al anteriormente citado *Ora Serrata Retinae*, al que continuó uno más, *Esercizi di Tiptologia*, de 1992, conjunto de poesías y prosas, texto mestizo, "ornitorrinco", como se le definía, en el que también se integraba su importante y fundamental experiencia como traductor, labor nutridísima en su caso, entre la que se pueden contar versiones de poetas como Mallarmé, Valéry, Fargue, Jacob, Toulet, Char o Ponge, entre otros muchos. Licenciado en filosofía y profesor de literatura francesa en la Universidad de Pisa, Magrelli también es el autor de un brillante ensayo, titulado *Profilo di Dada*, publicado en 1990. De él ha dicho Octavio Paz que "pertenece a la generación de poetas europeos posterior a la gran explosión de 1968, surgida como reacción al estrépito y al fulgor de esos años, más ricos en gestos que en obras..."

Y volviendo al campo de la novela, Giampaolo Rugarli, nacido en Nápoles en 1932, sería el caso irregular en el mundo de las letras de un escritor tardío, pero magnífico, que una vez retirado de su trabajo habitual en un banco, publicó ya a los 54 años, en 1987, su primera novela, *Il superlativo assoluto*, por la que obtuvo el Premio Bagutta a la mejor ópera prima. Escritor oculto desde siempre, crítico literario a su vez y director de varias revistas y publicaciones, este escritor llamó ya desde el primer momento la atención de lectores exigentes como Pietro Citati, Claudio Magris o Giorgio Manganelli. Aunque el éxito masivo de crítica y público le llegaría al siguiente año con *La troga*, de 1988, novela recibida en Italia y en toda Europa en general como una auténtica revelación y como una de las más



atrevidas, divertidas y corrosivas novelas de los últimos años. Traducida a nuestro idioma en 1991, *La troga* sería relacionada desde el principio con el Gadda de *Quer pasticciaccio brutto de Via Merulana*, por enlazar con aquella genial creación de una trama negra, tentacular y multidigresiva en una Roma tan real como estrambótica, que era también la de Rugarli, ambientada en su caso en una época imprecisa pero cercana, en la que el Mal se había extendido como un cáncer, con todos sus agentes y gérmenes activos, desde terroristas hasta poder económico y bancos, políticos y policías corruptos, y mujeres de mala vida. Pero en la ficción de Rugarli todo se volvía de un absurdo más feroz y fantasmagórico, más demencial y fantástico, entre lo sádico y lo irrisorio, y en el tono de una opereta sádica y a la vez una parodia ridiculizante. Más tarde, este autor publicaría la poética y nostálgica novela de formación *El nido de hielo*, de 1989, que obtendría el Premio Campiello; fue traducida

igualmente a nuestro idioma, lo mismo que un divertido panfleto contra el mundo editorial, contra los críticos y los escritores, titulado *Andrómeda y la noche*.

Otros libros posteriores serían la recolección de relatos de lo abyecto titulada *Il punto di vista del mostro*, y por fin una última novela: *Una montagna australiana*.

El caso de Emilio Tadini, nacido en Milán en 1927, es el del creador típicamente interterritorial. Poeta que ya se reveló en 1948 con un premio concedido entre otros por el poeta Eugenio Montale, pintor reconocido y crítico de arte, traductor a su vez de Melville y Stendhal, su primera incursión en la narrativa sería en la forma de un relato, incluido en su día en la antología del ya mítico grupo del 63. Su primera novela, de ese mismo año, 1963, sería la titulada *L'armi l'amore* y se situaría en la época del *Risorgimento*, en tiempos y planos distintos de narración: pasado, futuro, condicional, histórico,

psicoanalítico, físico o lingüístico. Relacionado por la crítica con autores como Céline, Faulkner o Gadda, Tadini realiza continuamente un brillante trabajo, mezclando y contaminando sin cesar niveles y tejidos narrativos diversos. Escritor de ritmo propio y espaciado, esperaría hasta 1980 para publicar su siguiente novela, *L'opera*, en la que se contaba la historia de una fantástica invención, la de un crítico de arte, que acaba en impostura, ya que aparece el pintor que reclama ser el producto de la imaginación falseadora del crítico. En su obra posterior, *La lunga notte*, Tadini escoge como centro Milán, y en concreto el Milán de los periódicos y las galerías de arte. En esta novela, aparecida en 1987, el escritor volvería a presentar el personaje mediador de su trabajo anterior, un periodista que cuenta la historia en primera persona. *La lunga notte*, aborda el presente con una crónica o relato del fascismo y la guerra. Por su parte, la obra *La tempesta*, recién

temente aparecida en Italia, que viene a ser la historia de una "locura corriente urbana", volverá a centrarse en Milán, en concreto en su semiperiferia; además, aparecerá de nuevo la figura del periodista-espectador de la historia, testigo en este caso del relato que le traspasa un hombre acochado y desesperado que se atrincheró en su casa.

Marco Lodoli es en estos momentos uno de los autores jóvenes italianos más traducidos a nuestro idioma. Nacido en Roma en 1956, se inició al principio como poeta, publicando sus textos en distintas revistas romanas. En 1988 publicaría su hasta ahora único libro de poemas, *Ponte Milvio*. Sin embargo, sería en su faceta de narrador como rápidamente se daría a conocer. Su primera novela, *Diario de un milenio que hoye*, publicada en 1986 por una pequeña editorial, se convirtió en un clamoroso éxito generacional que tendría una inmediata

repercusión en toda Europa. Su historia de amistad e iniciación a la vida, a lo *Gran Meaulnes* de Fournier, historia también de trasvase generacional, estaba llena de irrisión y de lirismo, de magia y de fantasía, a la vez que gozaba ya de un completo y nítido dominio de la prosa, por lo que se convirtió de forma automática en una de las más personales y seguras voces, confirmada en el tiempo, entre toda aquella oleada de jóvenes autores que hubo en Italia a lo largo de los años ochenta. Al siguiente año, y en colaboración con Silvia Bre, Marco Lodoli publicaría la novela *Snack Bar Budapest*, traducida al español, que narra la historia negra y autoinmolaria de una generación que vivía muy deprisa, abocada sin remedio a la frustración y a la destrucción. Más tarde seguiría una trilogía, de la que hasta ahora han aparecido dos novelas, *I fannulloni*, de 1990, traducida hace poco a nuestro idioma como *Los*

*haraganes*, y *Crampi*, de 1992. Estas obras tenían por protagonistas a personajes y situaciones ya presentes en un volumen de cuentos publicado anteriormente, *Grande Raccordo*, situaciones por otra parte de nuestro más inmediato entorno pero siempre con un pie del otro lado del mundo de los sueños y las quimeras, como lo estaban el *Guizzardi* y *La banda dei sospiri* de ese gran escritor que es Celati. Los personajes que presenta se encuentran todos inmersos y abismados en una lucha feliz pero desenfrenada por salir y escapar como sea de la realidad.

En lo que respecta a la brillante estudiosa y traductora de Virginia Woolf, Wallace, Stevens y Keats, Nadia Fusini, catedrática de literatura inglesa en la Universidad de Roma, sus escritos y su labor como ensayista han versado por los más variados campos y geografías. En 1986 escribiría *Nomi*, un denso ensayo sobre algu-

## UNIVERSIDAD DE MÉXICO

### HA PUBLICADO

Enero-Febrero 1993 ■ 504-505

#### POESÍA NICARAGÜENSE DE POSGUERRA

Marzo-Abril 1993 ■ 506-507

#### (H)AY MUJERES

Mayo 1993 ■ 508

#### APROXIMACIONES A ALEJANDRO ROSSI

Junio 1993 ■ 509

#### TRIESTE: LUGAR DE LA ESCRITURA

Julio 1993 ■ 510

#### ARTES DEL ESPECTÁCULO: OTRAS FISONOMÍAS

Agosto 1993 ■ 511

#### VIBRACIONES Y ALUCINACIONES DE LA COLONIA

Número extraordinario 1993

#### LA PUEBLA INTEMPORAL

Septiembre-Octubre 1993 ■ 512-513

#### FENÓMENOS, FIGURAS Y PERSONAJES VUELTOS A PENSAR

Noviembre 1993 ■ 514

#### SANTOS PERENNES Y CIRCUNSTANCIALES

Diciembre 1993 ■ 515

#### MEMORIA ÉTNICA Y GRANDEZA DE LA CULTURA MAYA

Enero-Febrero 1994 ■ 516-517

#### LOS DERECHOS HUMANOS

Marzo-Abril 1994 ■ 518-519

#### LOS JUEGOS DEL CEREBRO

Llame a los números 666 3624, 666 3496, 666 3972 y FAX 666 3749  
y acudiremos a tomar su suscripción dentro del Distrito Federal.

nas de las más fundamentales figuras de la literatura femenina del XIX y el XX, como es el caso de Emily Dickinson, Virginia Woolf, las hermanas Brontë, Marguerite Yourcenar, Gertrude Stein, Karen Blixen o Sylvia Plath. Más tarde aparecería un brillante estudio suyo sobre la figura de Kafka, titulado *Due*, y subtulado "La pasión del legame in Fakfa", obra dedicada a la angustia, búsqueda, atracción y rechazo del Otro, a la soledad esencial de este autor, sólo comparable a la del otro gran exiliado de la vida en este siglo que fue Pessoa. Por fin, en 1990, Nadia Fusini escribiría otra interpretación y estudio muy personal sobre el mito de Fedra, la trágica heroína de Eurípides, figura sobre la que esta autora arrojaba una nueva luz y una nueva pasión femenina en su libro titulado *La luminosa*.

Por fin, Roberto Calasso, el escritor que es asimismo director desde 1971 de la ya mítica, prestigiosa y bellísima editorial Adelphi, fundada en 1962 por Roberto Bazlen (poco antes de su muerte), y Luciano Foà.

Como parte del nutrido y fundamental catálogo de esta editorial se han publicado a lo largo de los años autores como el propio Bazlen, Norselli, Dossi, Savinio, Salvatore Satta, Mario Praz, Ceronetti, Manganelli, Sciascia, Wilcock, Anna Maria Ortese, Pontiggia, Artaud; obras de autores centroeuropeos como Schnitzler, Canetti, Walser, Rotho Kraus, Cioran, Jünger o Kafka, así como la obra completa de Nietzsche en veinte volúmenes.

Nacido en Florencia en 1941, Roberto Calasso se licenció en literatura inglesa con una tesis dirigida por Mario Praz, sobre Sir Thomas Browne. Ha publicado hasta el momento *L'impuro folle*, de 1974, *La ruina de Kasch*, de 1983, *Las bodas de Cadmo y Armonía*, de 1988 (estas dos últimas traducidas a nuestro idioma), y por último, su conjunto de ensayos titulado *Quarantanove gradini*, que aparecerá próximamente en la editorial Anagrama. Calaso es un espléndido narrador a la vez que pensador y ensayista; sus libros están atravesados sin excepción por una escritura y un dis-

curso verdaderamente lujosos y rupturistas, de una erudición realmente voraz, a la vez que de una gran originalidad, que ya se reveló en su día al gran público con la publicación de la inclasificable *La ruina de Kasch*, de la que Calvino diría: "Este libro tiene dos temas, uno es Talleyrand, el otro es todo lo demás." Por su parte, la traducción reciente al inglés de *Las bodas de Cadmo y Armonía*, su monumental historia novelada y enlazada de los mitos griegos, constituyó, como por otro lado ya había sucedido en el resto de los países donde se había ido traduciendo, todo un acontecimiento sin precedentes, no hace mucho, en Nueva York. Esta obra fue calurosamente recibida por intelectuales como Brodski y Susan Sontag. El primero de éstos le dedicó un encendido elogio, a través de un artículo en el que parangonaba sin ningún tipo de paliativos al libro de Calasso con las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, con las *Metamorfosis* de Ovidio y con *La diosa blanca* de Graves. ■

